

Un poco de historia de la intervención del trabajo social en el área de educación en Sonora

Graciela Ibarra López*
Generación 1965-1968

A mediados de la década de 1960 se da a conocer la apertura de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad de Sonora; para ser más precisos en septiembre de 1965. Justo en ese momento se dan los primeros pasos en la legitimación y certificación del trabajo social en Sonora, al ofrecerse la opción de técnico en trabajo social, que pedía como único requisito de ingreso, haber concluido estudios de nivel de secundaria.

La Escuela de Trabajo Social, en sus inicios, fue parte de la Escuela de Enfermería y Obstetricia; de ahí que, su planta docente tenía mayor afinidad con el área de la salud, ya que se preparó con cursos intensivos de verano en la Ciudad de México. En ese momento, la única docente con título de trabajo social fue la T. S. María Dolores Carvajal Granillo, quien habiendo egresado de la Universidad Femenina de Guadalajara, se le invitó a colaborar en el proyecto de creación de un programa para la formación de profesionales en trabajo social en la Universidad de Sonora.

Fue así que, sin contar con un referente o muy poco sobre el quehacer del trabajador social, un grupo de 130 jovencitas se lanza a cursar esta carrera. Muchas abandonaron las aulas quizá por no estar plenamente convencidas, otras para inscribirse en la Escuela Normal del Estado, que en ese momento, era otra opción, de educación superior para este grupo de jóvenes entusiastas. Lo cierto es que el grupo iba disminuyendo, solo nos quedamos quienes tuvimos interés y vocación de servicio. A medida que el tiempo transcurría se dieron a conocer, además del área de la salud, otros campos

de intervención, y se adquieren nuevos compromisos para continuar avanzando en la consolidación del programa educativo, brindando conocimientos teóricos sobre otras áreas como jurídico, laboral, educativo, entre otras. Con estas bases es como se constituye la primera generación de trabajadoras sociales.

De los campos mencionados anteriormente, surge una inclinación muy especial sobre la intervención en el sector educativo. En mi imaginación siempre estaba trabajar con niños o jóvenes. Probablemente el interés que presentaba antes de cursar la carrera de Trabajo Social, era el de ser maestra de primaria.

Como todo comienzo tiene su final, concluyeron así tres años de constante formación; para mí se fueron volando. Aquel grupo de jovencitas eran ya pasantes y lo más significativo es que se convirtieron en pioneras del trabajo social en Sonora. Abrieron brechas en los diferentes campos y áreas de intervención, instando a los diferentes sectores: público, privado y social, para la contratación de personal capacitado. El objetivo era brindar atención a la población en las situaciones problemáticas propias de una sociedad cambiante. Así fueron los primeros ejercicios del profesional en la entidad.

Una vez que se consiguió la carta de pasante, lo siguiente era obtener el título que nos acreditaría como trabajadoras sociales. Los temas para desarrollar la investigación de tesis eran escogidos por las pasantes, las cuales lo elegían de acuerdo con sus intereses en las diferentes áreas de intervención; dada mi inclinación por el sector educativo, fue fácil elegir dónde llevar a cabo la investigación. Escogí la Escuela Técnica Industrial y Comercial No. 25 (ETIC), hoy Escuela Técnica No. 1, el tema fue: “El trabajo social en escuelas secundarias”. Otra compañera, Sonia Ferrá

* Egresada del Programa de Trabajo Social, nivel técnico. Licenciada en Trabajo Social. Maestra en Ciencias de la Educación Familiar. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora.

García, también realizó su investigación, pero en educación primaria.

Esto dio paso para que se abriera la posibilidad de la intervención del trabajo social en las escuelas, quedando especificadas las funciones del profesional en el sector educativo, así como sus actividades, las cuales, en ese tiempo, se limitaban a la atención de la deserción escolar, los problemas de conducta, la reprobación, entre otras. Además, se presentaban dos casos problemas a investigar: la reprobación y los problemas de conducta. El trabajo fue concluido, aprobado y presentado en examen profesional el 14 de mayo de 1970.

Este precedente dio margen a que las autoridades escolares se interesaran en contratar a una trabajadora social; asimismo, se solicitó una para la escuela en donde desarrollé mi trabajo de investigación (ETIC). Como era de carácter federal, se requería hacer la solicitud a la Ciudad de México. Constantemente el director del plantel hacía los trámites, pero se aceptó cuatro años después, hasta febrero de 1974, que es cuando se asigna la plaza de trabajadora social en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Sonora (CECYTES No. 26), hoy Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios No. 11 (CBTIS 11), convirtiéndose en la primera institución educativa en Sonora con profesional del trabajo social. Esta plaza me fue asignada y me hizo pionera del trabajo social en educación en el estado de Sonora.

Al paso del tiempo y teniendo este antecedente fue más factible para otras instituciones educativas contratar

trabajadoras sociales. En la actualidad, un gran número de escuelas cuenta con este profesional.

Aquella semilla del trabajo social, sembrada en la década de 1960, sigue dando frutos, los cuales se reflejan en la contratación de nuevos profesionistas en esta área.

Cabe mencionar que la problemática presentada en el sector educativo dista mucho de ser la que hoy en día tenemos. La sociedad de esa época no presentaba los mismos problemas sociales que aquejan en nuestros días, sobre todo donde se ve más reflejada es en las escuelas. Como ejemplos tenemos problemas de drogadicción, violencia, entre otros.

Podemos apreciar que a medida que surgen nuevos problemas sociales, los profesionales del trabajo social requieren de la actualización de técnicas y métodos para enfrentarlos. Por esta razón, la Escuela de Trabajo Social entró en un proceso de cambio y en septiembre de 1989, cambió la oferta educativa de Técnico en Trabajo Social a Licenciado en Trabajo Social. El objetivo de este cambio de nivel fue formar profesionistas con más compromiso social, capaces de enfrentar las nuevas problemáticas que la sociedad demanda. En su momento se ofrecieron cursos de nivelación, de técnicos a licenciados, para los profesionistas que deseaban la actualización.

Así, la intervención del trabajo social que se realizaba en el sector educativo en los años setenta para enfrentar los problemas, dista mucho de ser a la que actualmente se ejerce. Como también son diferentes las funciones, habilidades y capacidades con que cuenta el profesional del trabajo social en la actualidad.



Trabajo comunitario en escuelas públicas.

Archivo Trabajo Social, Unison